



Hallan a un fósil de “dragón chino” de 240 millones de años

Description

Este reptil acuático del fósil de “dragón” *Dinocephalosaurus orientalis*, con un cuello extremadamente largo, es un hallazgo impresionante. Su anatomía completa se reveló recientemente.

CONTENIDOS

Un dragón de hace 240 millones de años

El *Dinocephalosaurus orientalis* es una especie de reptil acuático que vivió hace unos 240 millones de años, durante el período Triásico, en lo que hoy es el sur de China. Su nombre significa “reptil de cabeza terrible” y se debe a su aspecto de serpiente con dientes afilados. Pero lo que más llama la atención de este animal es su cuello extremadamente largo, que le da un aire de dragón legendario. De hecho, algunos científicos han apodado a este fósil como el “dragón de China”.

El *Dinocephalosaurus orientalis* fue descrito por primera vez en 2003 por el paleontólogo chino Li Chun, a partir de un cráneo y parte del cuello encontrados en la provincia de Guizhou. Desde entonces, se han hallado varios ejemplares más completos en la misma zona y en la provincia de Yunnan, que revelan la forma y el tamaño de este reptil. Se estima que medía unos 5 metros de largo, de los cuales más de la mitad correspondían al cuello. Tenía cuatro extremidades en forma de aletas, que le servían para nadar, y una cola corta y puntiaguda.

El fósil de “dragón” tenía un cuello único en su clase

El cuello del *Dinocephalosaurus orientalis* es una de sus características más sorprendentes y distintivas. Estaba formado por 32 vértebras, que le daban una gran flexibilidad y movilidad. Además, cada vértebra tenía unas costillas que se unían entre sí, formando una especie de cesta que protegía los órganos internos del cuello. Esta estructura es única entre los reptiles y se parece más a la de las aves actuales.

El cuello del *Dinocephalosaurus orientalis* no solo era largo, sino también grueso y robusto. Su diámetro era mayor que el de su cabeza, lo que le confería una apariencia muy peculiar. Los científicos creen que este cuello le servía para cazar, ya que le permitía acercarse sigilosamente a sus presas sin alertarlas con su cuerpo. También podría haber usado su cuello para explorar las grietas y los huecos del fondo marino, donde podría encontrar alimento.



El cuello del *Dunocephalosaurus orientalis* no solo era largo, sino también grueso y robusto. Su diámetro era mayor que el de su cabeza, lo que le confería una apariencia muy peculiar. Los científicos creen que este cuello le servía para cazar, ya que le permitía acercarse sigilosamente a sus presas sin alertarlas con su cuerpo. También podría haber usado su cuello para explorar las grietas y los huecos del fondo marino, donde podría encontrar alimento.

El fósil de “dragón chino” era depredador con dientes de sable

El *Dunocephalosaurus orientalis* era un depredador que se alimentaba de peces y otros animales marinos. Para capturarlos, contaba con un arma letal: sus dientes. Tenía dos tipos de dientes: unos pequeños y cónicos, que cubrían toda la mandíbula, y unos grandes y curvos, que sobresalían por encima y por debajo de la boca. Estos

Estos se parecen a los de los felinos con dientes de sable, como el tigre o el león, y se cree que los usaba para atrapar y sujetar a sus víctimas.

Los dientes del *Dinocephalosaurius orientalis* eran muy fuertes y afilados, capaces de perforar la carne y los huesos de sus presas. Algunos fósiles de este reptil conservan restos de peces en su interior, lo que demuestra que se los tragaba enteros. También se ha encontrado un fósil con un embrión dentro de su abdomen, lo que indica que el *Dinocephalosaurius orientalis* daba a luz a crías vivas, como muchos otros reptiles marinos.

El fósil de “dragón” fue un reptil con un parentesco lejano

El *Dinocephalosaurius orientalis* pertenece al grupo de los protosaurios, unos reptiles que vivieron desde el Pérmico hasta el Triásico y que se caracterizaban por tener el cráneo alargado y el cuello largo. Dentro de este grupo, el *Dinocephalosaurius orientalis* forma parte de la familia de los dinocefalosaurios, junto con otro género llamado Pectodens. Estos dos géneros son los únicos representantes conocidos de esta familia, que se distingue por tener el cuello formado por muchas vértebras cortas.

Los protosaurios son un grupo muy diverso y variado, que incluye desde formas terrestres hasta acuáticas, y desde herbívoros hasta carnívoros. Algunos de ellos, como el Tanystropheus, también tenían el cuello muy largo, pero lo conseguían alargando las vértebras, no aumentando su número. Los protosaurios son parientes lejanos de los arcosaurios, el grupo que incluye a los cocodrilos, las aves y los dinosaurios. Por tanto, el *Dinocephalosaurius orientalis* no es un dinosaurio, sino un reptil más antiguo y diferente.

Un fósil espectacular y bien conservado

El *Dinocephalosaurius orientalis* es uno de los fósiles más espectaculares y mejor conservados que se han encontrado en China. Los ejemplares que se han descubierto están casi completos y articulados, lo que permite apreciar su anatomía y su postura. Algunos de ellos incluso conservan detalles como las escamas, las aletas o los dientes. Estos fósiles se han hallado en antiguos depósitos de piedra caliza, que se formaron por la acumulación de sedimentos en el fondo del mar.

La piedra caliza es un tipo de roca que favorece la preservación de los fósiles, ya que los protege de la erosión y

de los agentes externos. Además, el mar es un ambiente propicio para la fosilización, ya que los animales muertos quedan rápidamente cubiertos por los sedimentos y aislados del oxígeno. Gracias a estas condiciones, los fósiles del *Dinocephalosaurius orientalis* han llegado hasta nuestros días con un grado de detalle asombroso.

Te Puede Interesar:

El fósil de “dragón” con un testimonio de una época remota

El *Dinocephalosaurius orientalis* vivió hace unos 240 millones de años, durante el Triásico medio, una época muy lejana y diferente a la actual. En aquel entonces, los continentes estaban unidos en una sola masa llamada Pangea, que se estaba empezando a fracturar. El clima era cálido y seco, y había pocos glaciares. La vida se estaba recuperando de la mayor extinción masiva de la historia, que ocurrió al final del Pérmico y acabó con el 90% de las especies.

El *Dinocephalosaurius orientalis* habitaba en las aguas costeras del sur de China, que formaban parte de un océano llamado Tetis. En ese océano convivía con otros reptiles marinos, como los ictiosaurios, los notosaurios o los saurosférgidos. También había peces, crustáceos, moluscos y algas. En la tierra, los primeros dinosaurios empezaban a dominar el paisaje, junto con otros reptiles, anfibios, insectos y plantas. El *Dinocephalosaurius orientalis* es un testimonio de esa época remota y fascinante.

Un hallazgo con valor científico y cultural

El *Dinocephalosaurius orientalis* es un hallazgo con un gran valor científico y cultural. Desde el punto de vista científico, este [fósil aporta información sobre la evolución](#), la ecología y el comportamiento de los protosaurios, un grupo de reptiles poco conocido y muy diverso. También ayuda a comprender la biología y la reproducción de los reptiles marinos, ya que es el único arcosauro morfo que se sabe que daba a luz a crías vivas. Además, muestra la riqueza y la variedad de la vida marina en el Triásico.

Para seguir pensando

Aunque hemos aprendido mucho sobre el *Dinocephalosaurius orientalis*, aún hay muchos misterios por resolver. Su cuello largo y su estructura única plantean preguntas sobre su evolución y adaptación. ¿Cómo se desarrolló este cuello tan inusual? ¿Por qué evolucionó de esta manera? ¿Qué ventajas le proporcionó en su entorno acuático?

El *Dinocephalosaurius orientalis* es un testimonio de la diversidad y la complejidad de la vida en el pasado. Su cuello largo, sus dientes afilados y su aspecto de dragón nos transportan a una época remota llena de criaturas extraordinarias. Espero que este artículo de divulgación haya despertado tu curiosidad y te haya brindado una visión más profunda de este antiguo reptil.